

## El primer peronismo sin Perón: la Unión Popular durante la Revolución Libertadora

Por Raanan REIN<sup>\*</sup>

POCO TIEMPO DESPUÉS DEL DERROCAMIENTO DE PERÓN, en septiembre de 1955, el Partido Justicialista fue proscrito y su actividad declarada ilegal.<sup>1</sup> No obstante, la masa de seguidores del líder depuesto continuaba constituyendo un tesoro político y un capital electoral que atraía tanto a políticos como a dirigentes gremiales. Diversas personalidades, que en uno u otro periodo formaron parte del bando peronista, abrigaban la esperanza de aprovechar el distanciamiento geográfico de Perón de la arena política argentina, impuesto por los nuevos gobernantes militares del país, para lanzar una carrera política propia e independiente. Semejante pretensión era imposible cuando el carismático líder sujetaba las riendas, pero parecería viable en la nueva coyuntura política. Sobre este trasfondo —que los sociólogos caracterizan como un proceso de dispersión del carisma—, se puede comprender mejor la aparición de varios partidos neoperonistas tras la autodenominada “Revolución Libertadora”.<sup>2</sup>

El primer partido neoperonista, el más importante y duradero entre ellos, fue la Unión Popular, encabezada por Juan Estilvio Bramuglia, es-

<sup>\*</sup> Director del Centro de Estudios Regionales e Internacionales y editor de la revista *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* de la Universidad de Tel Aviv. E-mail <raanan@post.tau.ac.il>

<sup>1</sup> Agradezco a Raúl García Heras, María Fernanda Arias, William Ratliff, Robert Alexander, Julio César Melon, Fabián Bosoer y la familia Bramuglia (Carlos, Lidia, Cristina y María Graciela) por su ayuda para encontrar varias fuentes para este artículo. El mismo se basa parcialmente en el discurso pronunciado por el autor al ser incorporado como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina.

<sup>2</sup> Existe un debate entre los investigadores acerca de cuáles partidos deben ser incluidos en la categoría de neoperonistas; véase César Teuch, “Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba libertadora, 1955-1958”, *Desarrollo Económico*, vol. 35, núm. 137 (abril/junio de 1995), p. 64. Alain Rouquié no contribuyó a aclarar tal concepto cuando caracterizó el programa económico propuesto por Arturo Frondizi de mayo de 1956 como neoperonista; véase su *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Schapire, 1975, p. 47. Melon ofrece el siguiente criterio: “A las presunciones del sentido común podemos añadir que así fueron denominados por sus contemporáneos, y a se trate de la prensa de la época o de observaciones de los propios servicios de inteligencia”, véase Julio César Melon Pirro, “Antiperonismo, neoperonismo y partidos políticos: resultados electorales 1955-1960”, ponencia presentada en el XXII Congreso de la Latin American Studies Association, Miami, marzo del 2000.

trecho colaborador de Perón en los años formativos del movimiento y ministro de Relaciones Exteriores y Culto entre los años 1946-1949. La UP pretendía ser heredera del peronismo y bregar por sus mensajes sociales originales, independientemente del liderazgo carismático de Perón, por tanto admirado y adorado, y por otros tantos rechazado y denostado. Este artículo, basado en una variedad de fuentes primarias, pretende analizar las características y la actividad de la UP desde el golpe de Estado de septiembre de 1955 hasta la elección de Arturo Frondizi en febrero de 1958, así como también las razones de su fracaso en el desafío a Perón en el exilio, hasta la muerte de Bramuglia en septiembre de 1962.

De la investigación emprendida se desprenden algunas posibles explicaciones de este fracaso en la construcción de una base partidaria sólida y la remodelación de la identidad peronista. Para empezar, Perón condujo, desde sus lugares de exilio (varios hasta recalar definitivamente en Madrid, en 1960), una lucha sistemática orientada a torpedear los esfuerzos de Bramuglia para construir un partido independiente. Perón continuaba siendo objeto de admiración y de lealtad por parte de muchos de sus seguidores, quienes comenzaron a desarrollar cierta nostalgia e idealización por una perdida "edad dorada" (1946-1955), razón por la cual continuaban obedeciendo las instrucciones del líder exiliado acerca de cómo votar en las diversas campañas electorales. En segundo lugar, la UP adolecía de debilidad institucional: como partido no logró construir un aparato burocrático central vital ni una red de sucursales o delegaciones en el interior del país;<sup>3</sup> tampoco fructificaron sus esfuerzos para obtener recursos materiales adecuados. En tercer lugar, la UP fracasó en su intento de obtener apoyo popular suficiente, particularmente en el frente de los gremios, que siempre tuvieron un papel preponderante en el movimiento peronista, aun por encima del aparato partidario propiamente dicho. La documentación estudiada produce la impresión de que Bramuglia no estimó correctamente la capacidad de los peronistas para mantener su hegemonía en los sindicatos bajo la férula de la dictadura militar de la Revolución Libertadora. En cuarto lugar, la crónica fragmentación y el conflicto interno que caracterizaron al movimiento peronista jugaron en su contra, particularmente porque Perón alentó a otros elementos dentro del movimiento y a los gremios, cuya posición podía llegar a debilitarse en caso de trunfar Bramuglia.

<sup>3</sup> Lamentablemente, carecemos de información acerca del número de afiliados de la Unión Popular en estos años.

En quinto lugar, pero no menos importante, tenemos el hecho de que las élites argentinas no ocultaban su suspicacia respecto de todo partido que enarbolará el estandarte de reformas sociales; asimismo, parte de la plana mayor de las Fuerzas Armadas adoptó, en el clima de la Guerra Fría—de la que se consideraban como participantes activos en uno de sus frentes— una actitud intransigente que veía en el populismo reformista una introducción al socialismo revolucionario. Sus oficiales se mostraban hostiles hacia este experimento partidario neoperonista, en el que vislumbraban una amenaza potencial al orden social y político existente, pese a que las posturas anticomunistas de Bramuglia debían haber descartado cualquier hipótesis en ese sentido. Los sucesivos gobiernos de la República Argentina, particularmente los de la Revolución Libertadora, no supieron crear condiciones legales y políticas que permitieran el desarrollo del neoperonismo como un canal hacia el cual se derivarían en forma institucionalizada y democrática los anhelos de amplios sectores de la población. La Unión Popular (UP) podía haber ofrecido una salida a aquellos oficiales que se oponían a la legalización del partido peronista y al regreso de Perón, pero comprendieron que no podían dejar fuera del juego a amplísimos sectores que apoyaban al peronismo.

El eventual éxito de la UP podría haber contribuido, a mi juicio, al fortalecimiento y la estabilización de un sistema político democrático en Argentina. Bramuglia aspiraba a remodelar la identidad peronista, convirtiendo el movimiento en un partido institucionalizado que respetara las reglas del juego impuestas por la democracia y se atuviera al proceso electoral. Perón, como se sabe, jamás estuvo interesado en un partido institucionalizado y fuerte, ni siquiera cuando gobernó, sea por razones ideológicas y el estilo de su liderazgo, sea por el temor a que el partido pudiera llegar a convertirse en una base organizacional que podían aprovechar también potenciales rivales internos. Bramuglia mismo, en entrevista concedida en julio de 1956 al historiador norteamericano Robert Alexander, sostuvo que “jamás existió un partido peronista. Se trataba de un aparato gubernamental-estatal que fue constituido por Perón, mas no tuvo vida activa propia ni base alguna”.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Véase la entrevista de Bramuglia con el historiador norteamericano Robert Alexander. Buenos Aires, 4 de julio de 1956. Quisiera agradecer al profesor Alexander por enviarme una copia de dicha entrevista de su archivo personal. Tres decenios más tarde escribirá el historiador Félix Luna en forma sumamente gráfica “El Partido Peronista fue, desde su nacimiento, un cadáver. Pero sí, un cadáver lujosamente velado en locales alumbrados por la novedosa luz de neón y decorados por un cierto confort que contrastaba con la clásica fealdad de los comités opositores. Nadie podrá escribir la historia del Partido Peronista entre 1946 y 1955 porque no existió”. Félix Luna, *Perón y su tiempo*. Buenos Aires,

Bramuglia propuso al peronismo una vía alternativa, que no ha recibido la debida atención por parte de los investigadores. Su proyecto reflejaba la tendencia de la integración del peronismo al sistema político. No sorprende que precisamente la tendencia peronista hostil al sistema, que bregaba por obtener la hegemonía política y cultural, acaparara la mayor parte de la historiografía. La historia del peronismo fue escrita en gran medida desde el punto de vista de los vencedores dentro del movimiento, que en este caso serían Perón y los de la "línea dura", lo que eclipsó en parte a otras corrientes y tendencias que obraron en otras direcciones. Ineludiblemente, también historiadores antiperonistas, que querían reforzar así la demonización del justicialismo, se sumaron a aquellos seguidores que buscaban su glorificación. Unos y otros dejaron caer en el olvido, o al menos subestimaron, el valor de la corriente "blanda" y pragmática del peronismo. La impresión es que no son pocos los historiadores y políticos argentinos que prefirieron debatir las alternativas más agudas y extremas y las luchas heroicas, dejando en un cierto menosprecio o abiertamente haciendo caso omiso de las personalidades que pretendieron adoptar líneas pragmáticas, que veían en la política el arte de lo posible e intentaron mejorar, aunque fuera mínimamente, la condición de millones de ciudadanos en el mundo terrenal, dispuestos a postergar para un futuro más lejano las profecías de un mundo nuevo.

En un estudio pionero sobre la UP, María Fernanda Arias propuso cinco etapas para describir la vida política de dicha agrupación, desde su creación hasta el regreso del peronismo al poder en los años setenta. Aquí analizaremos nada más que la primera etapa, la de "la rebelión", hasta las elecciones nacionales de febrero de 1958.<sup>5</sup>

### *Hacia una nueva identidad peronista*

**DERROCADO** Perón parecía que había llegado a su fin un capítulo de la historia del país, coincidente con el punto final a su carrera política. El ex presidente encontró refugio en una cañonera paraguaya anclada en el puerto de Buenos Aires y allí comenzó un exilio que se iba a prolongar por 18 años e incluiría varias estaciones en América Latina, hasta el establecimiento permanente en la España de Franco. El general Eduar-

Sudamericana, 1984, p. 60. Para un reciente estudio de este tema, véase Moira Mackinnon, *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, Siglo XXI / Instituto Di Tella, 2002.

<sup>5</sup> María Fernanda Arias, "Institucionalización partidaria en el justicialismo: el partido Unión Popular durante el exilio de Perón", ponencia presentada en el IX Congreso de la FIEALC, Universidad de Tel Aviv, abril de 1999.

do Lonardi se convirtió en el nuevo inquilino de la Casa Rosada. Bajo el tranquilizador lema de Justo José de Urquiza pronunciado en 1853 —“ni vencedores, ni vencidos”—, esperaba poder formar una renovada alianza entre grupos nacionalistas, sus colegas uniformados y la clase obrera, tal como lo había hecho Perón en la década del cuarenta. Los seguidores de Perón tendrían lugar en esta alianza, mas no así el propio general exiliado.

Una vez implantado el nuevo régimen, Bramuglia entabló contacto con el general Lonardi, que trataba de obtener el apoyo de al menos una parte del bando peronista. Si bien, por una parte Lonardi criticaba al gobierno que había depuesto, por otra dejó a la Confederación General del Trabajo (CGT) en manos peronistas y no parecía dispuesto a modificar la legislación de Perón en las áreas sociales y laborales y permitió al partido peronista reorganizarse.<sup>6</sup>

Según diversos testimonios, entre ellos el del propio Bramuglia y el de Juan Carlos Goyeneche, secretario de Prensa y Cultura de Lonardi, la intención del nuevo presidente era nombrar a Bramuglia ministro de Trabajo, cartera a la que aspiraba ya en 1946, cuando fue nombrado canciller por Perón. Este ministerio realizaba un papel central en el breve proyecto político de reconciliación nacional que emprendiera Lonardi. Pero se impuso la resistencia de los factores más hostiles hacia el peronismo en la cúpula de la Revolución Libertadora<sup>7</sup> y el puesto fue dado finalmente al abogado nacionalista Luis Cerruti Costa, asesor jurídico de la Unión Obrera Metalúrgica y funcionario del Ministerio de Trabajo durante el gobierno de Perón, y cuya política constituiría uno de los principales puntos de fricción con los sectores antiperonistas.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Véanse Santiago Scén González y Juan Carlos Torre, *Ejército y sindicatos. los sesenta días de Lonardi*, Buenos Aires, Galerna, 1969; Daniel Rodríguez Lamas, *La Revolución Libertadora*, Buenos Aires, CEAL, 1985; Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1985, vol. II, pp. 122-128; María Estela Spinelli, “El debate sobre el orden político durante los primeros gobiernos antiperonistas, 1955-1958”, *Anuario del Instituto Nacional de Estudios Históricos Sociales* (Universidad Nacional del Centro, Tandil), núm. 16 (2001), pp. 13-37.

<sup>7</sup> Véase la entrevista concedida por Bramuglia Alexander, 4-vii-56. Carlos Bramuglia afirma que quienes se dirigieron a su padre fueron Lonardi y el almirante Isaac Rojas (entrevistas con el autor, Madrid, julio de 2002). Otros testimonios pueden encontrarse en *Primera Plana*, 10-xi-70, núm. 406, pp. 80-85; Rouquié, *Poder militar* [n. 6], vol. II, p. 124.

<sup>8</sup> Raúl Desmarás relató al autor que su padre, Carlos, que había trabajado con Bramuglia en la Secretaría de Trabajo y luego en la Cancillería, hasta 1949, fue invitado junto con el ex ministro por Lonardi a la casa de gobierno, donde el presidente provisional le explicó sus preferencias y prioridades para el cargo de ministro de Trabajo y Bienestar: Bramuglia, Cerruti Costa y Desmarás. Según dicha versión, fue Bramuglia quien no quiso

Cabe destacar que la actitud de Bramuglia no era excepcional y que, a diferencia de la imagen difundida, fueron numerosos los peronistas que manifestaron buena voluntad para cooperar con el nuevo gobierno. El presidente del Partido Peronista, Alejandro Leloir, dirigió un telegrama a Lonardi que terminaba diciendo: "Dios ilumine vuestra gestión de paz, que haga realidad la consigna de que no hay vencedores ni vencidos".<sup>9</sup> El secretario general de la CGT, Ilugo Di Pietro, adoptó una actitud pragmática y renunció unos días después. El dirigente textil Andrés Framini y el de los obreros de Luz y Fuerza, Luis Natalini, ambos aceptables para el gobierno, fueron elegidos para conducir la central obrera. Hasta John William Cooke, futuro censor de Bramuglia, la Unión Popular y la "línea blanda" en general, evitaba una posición demasiado "dura" en esos días.<sup>10</sup>

Carlos Bramuglia explica que su padre mantuvo una sólida amistad con Lonardi desde los días en que estuvo al frente de la diplomacia, y que estaba "muy resentido" con el peronismo, que le había cerrado todas las puertas desde 1949.<sup>11</sup> En julio de 1956, Bramuglia le relató al historiador norteamericano Robert Alexander que desde su renuncia, siete años antes, se hallaba sometido a seguimientos policiales y que había participado en una conspiración contra Perón, razón por la cual se encontraba detenido cuando se produjo el golpe del 16 de septiembre. Empero, comprendió desde el primer momento que el nuevo gobierno de Lonardi no se opondría a su intento de formar un marco político que fuera un "peronismo sin Perón".<sup>12</sup>

Sin embargo, el 13 de noviembre, al cabo de apenas 51 días de haber asumido la presidencia, Lonardi fue depuesto por el general Pe-

el cargo, puesto que tenía "otras aspiraciones políticas". Entrevista con el autor, Buenos Aires, 6-viii-03.

<sup>9</sup> Citado en *Clarín y La Nación*, 23-ix-55.

<sup>10</sup> Véase el editorial del semanario *De Frente*, 3-x-55. Sobre la trayectoria de este semanario, véase el interesante trabajo de Mario Ranalletti, "De Frente (1953-1956): una voz democrática y antiimperialista en la crisis final del primer peronismo", en Noemi Girbal-Blacha y Diana Quatrocchi-Woisson, comps., *Cuando opinar es actuar: revistas argentinas del siglo xx*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999, pp. 477-515. En enero de 1956, el semanario de Cooke fue clausurado por el gobierno militar.

<sup>11</sup> Serie de entrevistas del autor con Carlos Bramuglia, Madrid, julio de 2002. Carlos Bramuglia relató que en 1951 su padre se negó a firmar un petitorio a favor de la reelección de Perón en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, donde dictaba cursos, para gran disgusto del decano de dicha facultad.

<sup>12</sup> Durante la presidencia de Lonardi, Bramuglia rechazó la oferta de Alejandro Leloir para formar parte del Consejo Superior del Partido Peronista; véase "Versión oficial del discurso pronunciado por el Dr. Juan A. Bramuglia, ante el Comité Nacional del Partido Unión Popular", 16-i-58, en Archivo Juan Atilio Bramuglia. Hoover Institution, Stanford University (en adelante Archivo JAB).

dro Eugenio Aramburu, mucho más intransigente en su postura, que prometía “suprimir todo vestigio de totalitarismo”. Aramburu se caracterizaba por una hostilidad manifiesta hacia toda forma de reincorporación del peronismo a la vida política. Fue un periodo caótico para Argentina en general y para el movimiento peronista en particular. Decenas de miles de activistas políticos y sindicalistas del justicialismo fueron perseguidos y detenidos. En las filas de las Fuerzas Armadas se produjeron depuraciones de presuntos simpatizantes del régimen depuesto. Se prohibió el uso de símbolos, conceptos y lemas peronistas. El partido fue proscrito y el gobierno intervino la CGT. No obstante, los esfuerzos de desperonización por la fuerza provocaron una reacción inversa a la esperada, de reperonización. Sin ser dirigida desde arriba, en forma casi espontánea comenzó la resistencia civil: huelgas, pintas y actos de sabotaje de distinto tipo. Perón comprendió que aún tenía un gran ascendente y alentó a sus seguidores a adoptar tácticas de terrorismo urbano para hacer tambalear al régimen militar.<sup>13</sup>

El gobierno de Aramburu también recelaba de Bramuglia. Su hijo Carlos cuenta que al poco tiempo de haber sido depuesto Lonardi, la casa paterna fue allanada y se intentó detener al ex canciller. “No sabía dónde estaba y al final lo encontré en la comisaría, jugando a las cartas con el comisario y los oficiales y comiendo asado”.<sup>14</sup> En la revista *Ahora* se le atribuyó “participación en un supuesto acto conspirativo anti-revolucionario”.<sup>15</sup> La publicación incluyó su dirección en la calle Juncal y su número de teléfono, lo que produjo no pocas llamadas injuriosas a su domicilio. Bramuglia desmintió de inmediato lo escrito en dicha revista, calificándolo de mentira o de un error basado en información

<sup>13</sup> Sobre la resistencia véanse, entre otros, Daniel James, *Resistance and integration: peronism and the Argentine working class, 1946-1955*, Nueva York, Cambridge University Press, 1988, parte II; Samuel Amaral, “El avión negro: retórica y práctica de la violencia”, en Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin, comps., *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993, pp. 69-94; Julio Melon Pirro, “La resistencia peronista. Alcances y significados”, *Anuario del IENH*, vol. 8 (1993), pp. 215-246; Ernesto Salas, “Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista”, *Ciclos*, vol. IV, núm. 7 (1994), pp. 157-175.

<sup>14</sup> Carlos Bramuglia, entrevista con el autor.

<sup>15</sup> Durante los meses de noviembre y diciembre se generalizaron los rumores sobre distintas conspiraciones civico-militares. Entre los nombres que se mencionaban al respecto se encontraba el del general León Bengoa, el primer ministro de Guerra designado por Lonardi, que mantenía una relación amistosa con Bramuglia. Sobre la actitud de Bengoa hacia el gobierno de Aramburu, véase Bengoa a Ministro de Guerra, 17-11-56, en archivo de la revista *Qué sucedió en siete días* (Buenos Aires, Centro de Estudios Nacionales); Dardo Cúneo, “Dos candidaturas pos-peronistas: Frondizi y Bengoa”, *Esto es*, 30-vii-56; Robert A. Potash, *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1981, *passim*.

falsa: "Es cierto que fui detenido unas horas, como también que se ordenó mi libertad sin interrogármese y con la declaración de las autoridades de que se había incurrido en un lamentable error".<sup>16</sup> En una carta enviada a las redacciones de los diarios locales, Bramuglia convocó a crear en el país una cultura política e ideas claras acerca del gobierno, que se desarrollara en un clima de libertad y democracia.

En el marco de los esfuerzos por denigrar a Bramuglia se filtró a la prensa que la comisión investigadora que actuaba en el Palacio de la Legislatura realizaba comprobaciones a efecto de demostrar las actividades dolosas en que se hallarían implicados el ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Domingo A. Mercante y sus hijos, así como el ex interventor bonaerense y ex canciller Atilio Bramuglia. Según esta información, Bramuglia se habría apropiado de algunas sumas al abonar indemnizaciones ferroviarias, tales como pago por muerte accidental de obreros, incapacidad total o parcial etc., cuando cumplía tareas como asesor letrado de la Unión Ferroviaria. La maniobra dolosa —siempre según esta información publicada en el diario *Democracia*, que pasó a depender del radicalismo del Comité Nacional— se realizaba haciendo firmar en blanco a las viudas u otros beneficiarios, e inscribiendo luego, por propia mano, los montos que aquellos percibirían. En estos casos hacía liquidar sumas mayores a las correspondientes para tales casos, quedándose con la diferencia.<sup>17</sup>

Algunas semanas después *La Prensa* informaba a sus lectores acerca de nuevas acciones legales y acusaciones contra Bramuglia, esta vez por haber suscrito decretos, cuando desempeñaba el cargo de ministro de Relaciones Exteriores y Culto, designando a ocho vecinos de Chascomús, su ciudad natal, para que cobrasen los sueldos de los puestos correspondientes sin prestar servicios en esa secretaría de Estado.<sup>18</sup>

Sea como fuere, al cabo de un mes de gobierno hubo indicios de que Aramburu se retractaba de su idea inicial de impedir el establecimiento de un marco partidario liderado por Bramuglia. Así, en diciembre de 1955 fue creada la Unión Popular con la esperanza de heredar el legado político de Perón y captar el voto de sus seguidores en las próximas elecciones que debían celebrarse en breve. El primer

<sup>16</sup> *Ahora*, 15-xi-55; *Democracia*, 18-xi-55, *La Nación*, 18-xi-55

<sup>17</sup> *Democracia*, 17-xi-55 y 18-xi-55. En estos meses se multiplicaron las comisiones investigadoras en búsqueda de pruebas de diversos delitos cometidos por dirigentes y militantes peronistas que eran considerados delincuentes por parte de la opinión pública. En el caso de Bramuglia se trataba de hecho de una reedición de las acusaciones que le fueron hechas por el gobierno militar que tomó el poder en junio de 1943

<sup>18</sup> *La Prensa*, 31-iii-56



nombre que había considerado Bramuglia fue Partido Radical-Laborista, pero el líder histórico del Partido Laborista, Cipriano Reyes, con un grupo de adherentes, se adelantó a reivindicar para sí el término de *laboristas*. El siguiente nombre considerado fue Partido Popular, pero al final se optó por Unión Popular.<sup>19</sup> El pequeño grupo de fundadores de la UP incluía a varios ex radicales (César Guillot y Bernardino Home, entre otros); varios ex funcionarios y diplomáticos de la cancillería, como Atilio García Mellid, Enrique Corominas, Carlos R. Desmarás, Pascual La Rosa; un ex juez, Enrique Aftalión; un ex funcionario municipal, Raúl Salinas etcétera.

En unas declaraciones a la prensa que hiciera al cabo de algunas semanas en Montevideo, Bramuglia explicó que se trataba de un proyecto impulsado por iniciativa de un grupo de “amigos”.<sup>20</sup> En efecto, la principal característica del grupo fundador de la UP —y quizás se trate de una de las características de la política argentina en general— no era necesariamente un común denominador ideológico claro, tanto como el hecho de que la mayoría mantenía lazos personales de amistad y lealtad de largo arraigo. Este grupo fundador acompañaba a Bramuglia desde hacía muchos años, en algunos casos desde la década del treinta, o al menos desde la aparición del peronismo a mediados de los cuarenta.

Según el testimonio de quien fuera el secretario general de la UP y uno de sus más destacados dirigentes a lo largo de la década del sesenta, Rodolfo Tecera del Franco, el partido fue creado para servir como una especie de “aguantadero” en el que se pudieran refugiar los peronistas mientras el partido estuviera proscrito.<sup>21</sup> En la práctica, los objetivos iban mucho más lejos. Bramuglia fue de los primeros en comprender lo inútil de la lucha contra la resistencia peronista y la necesidad de medirse en un sistema político institucionalizado. A mediados de diciembre, tras una entrevista que mantuvo con Aramburu durante 40 minutos, informó a los periodistas: “El presidente provisional me ha dado las mayores garantías para la libre acción del nuevo partido político que encabezaré”.<sup>22</sup> En esta oportunidad solicitó al presidente la derogación del estatuto de los partidos políticos, pero no llegó a recibir una promesa de Aramburu al respecto.

No sorprende que Perón, refugiado en Panamá entre noviembre de 1955 y agosto de 1956 y luego en Venezuela, haya montado en

<sup>19</sup> *El Mundo*, 17-xii-55.

<sup>20</sup> *El Mundo*, 31-iii-56

<sup>21</sup> Citado por María Fernanda Arias. “From rebellion to rupture: peronist party politics in Neuquén, 1961-1973”, en James P. Brennan, ed., *Peronism and Argentina*, Wilmington, Scholarly Resources, 1998, p. 58

<sup>22</sup> *Clarín*, 16-xii-1955. véase también *El Mundo*, 11-iii-56

colera al enterarse del paso "traicionero" llevado a cabo por Bramuglia, sin consultarle previamente y en un intento por ocupar su lugar.

En tales circunstancias, Perón tenía dificultades para aceptar la connivencia del régimen militar con las actividades de partidos neoperonistas. El caso de la UP era particularmente problemático para el general exiliado ya que a su frente se encontraba nada menos que Juan Atilio Bramuglia, quien lo había acompañado en su gestión en la Secretaría de Trabajo y Previsión y ayudado luego en la estructuración de la coalición peronista que venció en las elecciones de febrero de 1946; el mismo que después de una actuación muy exitosa como canciller en su primer gobierno, fuera considerado una amenaza política y por ello expulsado de la cúpula peronista en 1949.<sup>23</sup> Lo pasaron sino algunas semanas desde la fundación de la UP cuando, en enero de 1956, Perón comenzó a dar instrucciones a sus seguidores para que expusieran y repudiaran a "los traidores a nuestro movimiento", aquellos líderes peronistas que intentaban crear nuevos partidos.<sup>24</sup>

Desde el punto de vista ideológico la nueva agrupación adoptó un programa social progresivo, comprensible si se toma en consideración el origen partidario socialista de Bramuglia y la base identitaria peronista de la UP, junto a posturas conservadoras, anticomunistas y cierta dosis de retórica nacionalista.<sup>25</sup> Esta fusión debía de resultar atractiva para amplios sectores, tanto peronistas como no peronistas. La plataforma política proponía una industrialización acelerada, junto al llamado a una distribución más justa de los ingresos nacionales y la formación de un cuarto poder con representaciones económicas sociales, una cámara laboral integrada por patrones y obreros, así como una promesa de reforma agraria. A ello podía añadirse el prestigio personal

<sup>23</sup> Sobre la carrera política de Bramuglia y su aporte a la formación de la coalición peronista y la modulación de la doctrina justicialista, véase Raanan Rein, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998, capítulos 1 y 2. Raanan Rein, "Preparando el camino para el peronismo: Juan A. Bramuglia como Interventor Federal en la Provincia de Buenos Aires", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 67 (diciembre de 1999), pp. 35-55.

<sup>24</sup> Véase Juan Perón, "Directivas generales para todos los peronistas (enero 1956)", en Roberto Baschetti, comp., *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*, Buenos Aires, Planeta, 1988, pp. 47-49. Ya en una carta a su amiga chilena María de la Cruz, enviada desde Colón en la Navidad de 1955, Perón escribió con desdén sobre Bramuglia y otros dirigentes que se apresuraban a establecer nuevos partidos políticos para promover sus intereses: "● mucho me equivoco o estos madrugadores se van a quedar mirando al cielo en su momento", citado por Samuel Amaral y William E. Ratliff, comps., *Juan Domingo Perón. cartas del exilio*, Buenos Aires, Legasa, 1991, p. 85.

Entre los fundadores del nuevo partido se destacaban, como se dijera, el intelectual nacionalista Atilio García Mellid y Tecera del Franco, abogado de convicciones nacionalistas

de Bramuglia, quien, por un lado era visto como alguien que se identificaba con el peronismo pero que, por otra parte, se había opuesto a los planteos demagógicos del movimiento, al culto a la personalidad de Perón y al creciente carácter autoritario que había ido cobrando el régimen durante la primera mitad de los años cincuenta. La nueva agrupación buscaba, pues, reivindicar los derechos sociales, el sindicalismo unificado y la legislación laboral peronista. Al mismo tiempo, aspiraba a la concordia y pacificación, libertad y democracia, “rescatando el sentido profundo de estos términos para que dejen de ser instrumentos de injusticia y de defraudación de la voluntad del pueblo, que con tanta falsía esgrimen las oligarquías explotadoras y las minorías ideológicas antipopulares”.

De este modo, la UP enarbolaba banderas justicialistas, pero rechazaba la línea dura de Perón y proponía buscar formas para reinsertar al peronismo en el sistema político, intentando adecuarse a las limitaciones que a ello impusiera Aramburu.<sup>26</sup> Según un columnista contemporáneo, “la plataforma electoral [de Bramuglia] está destinada a complacer a todos: a los obreros y a los patrones, a los industrialistas y a los agricultores, a los padres de familia y a las fuerzas armadas y, sobre todo, a la clase media, para la que pide un estatuto de protección especial”.<sup>27</sup>

La creación de la UP despertó gran interés en el sistema político argentino, por lo que gozó de amplísima cobertura en los medios de comunicación. Hubo quienes recibieron el hecho con beneplácito y describieron la paciencia con la que Bramuglia esperó la caída de Perón como una virtud “que quizás adquirió como pescador en las márgenes de la laguna de Chascomús”. El tono más positivo lo marcó *El Mundo*, que recalcó la ruptura de la relación entre Bramuglia y Perón desde fines de los cuarenta: “Ahora, después de ese larguísimo ostracismo, impuesto por los propios correligionarios a quienes había servido con tanta dedicación, retoma a la acción partidaria. Bienvenido, porque es hombre inteligente”.<sup>28</sup>

En marcado contraste, *La Época*, que con la Revolución Libertadora pasó de ser controlado por el peronismo a manos socialistas, expresaba sus reservas al proyecto político de Bramuglia. En una serie de artículos sin firma y de caricaturas burlonas, el diario manifestaba su pesar por el hecho de que “el ex jerarca del régimen abatido” no hubiera optado por el silencio, “en la secreta esperanza del olvido que apareja”. *La Época* prevenía a sus lectores para que no cayeran presa

<sup>26</sup> Sobre la plataforma y doctrina de la Unión Popular, véase *La Acción*, 3-II-56.

<sup>27</sup> Nota periodística del 8-II-56 sin firma, en el archivo *Qué*.

<sup>28</sup> *El Mundo*, 17-XII-55

le aquel "san Juan Bautista que regresa del desierto", quien de hecho había sido uno de los adláteres de Perón, socio pleno en la ignominia pasada, y que solamente a su pesar fue alejado de la cúpula dirigente peronista, aunque hasta el último momento siguió abrigando esperanzas de regresar al gobierno de Perón.<sup>29</sup> Una semana después, el diario volvía a la carga "Mas si se empeña en seguir haciendo acrobacia política con el auxilio de unos cuanto desplazados, la cordura oficial y el ridículo popular se encargarán de hacerle marcar el paso en la debida dirección 'Avive el seso y despierte', Dr. Bramuglia".<sup>30</sup>

La impresión es que *La Época* condujo una verdadera cruzada contra Bramuglia, quien simultáneamente debía hacer frente a las embestidas de la línea dura del peronismo. El diario reveló documentos que indicaban, por ejemplo, que en marzo de 1955, siguiendo instrucciones de Perón, Bramuglia había recibido un automóvil. Aunque el ex canciller estaba desilusionado de que no se tratara de un Mercury o de un Cadillac, sino de apenas un Fiat, de todas maneras le envió una carta de agradecimiento al presidente y hasta donó la suma de mil pesos a la Unión de Estudiantes Secundarios (UES).<sup>31</sup> La conclusión del periódico era categórica "Los 'salvadores' como el señor Bramuglia están condenados. Sus antecedentes son su lápida. El gobierno provisional debe cerrar el camino a sus ambiciones, en resguardo de la salud moral y política de la nación".

En cambio, la revista *Mayoría*, caracterizada por una mezcla de ideas de izquierda y de derecha y que llamaba a la formación de un "movimiento nacional y popular", expresó su apoyo, por lo menos durante los años 1956-1958, a la principal agrupación neoperonista, la

*la Época* 256. Véase también el mismo periódico, 16 XII 55. Sobre la actitud del Partido Socialista hacia el peronismo, véase Marcela García Sebastiani, "El Partido Socialista en la Argentina peronista: oposición y crisis de representación política (1946-1951)" y *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 13, núm. 2 (2002), pp. 311-63. A los periodistas en Montevideo dijo Bramuglia que, desde que había dejado su cargo como canciller, no había hablado con Perón:

"Periódicamente le escribía para conseguir una entrevista pero estaba rodeado de un círculo imposible de franquear" *El Mundo*, 11 III 56

20 *la Época* 10 156; véase también *la Época*, 3 II 56.

21 *la Época* 3 II 56. De hecho, según un documento que encontramos en el archivo de Arturo Frondizi la denominación de Bramuglia a la UES fue un cheque por la suma de 12000 pesos y la promesa de futuras donaciones adicionales.

véase memorándum de Alfredo Máximo Renner para el ministro de Educación 5 IV 55. Archivo Frondizi, Buenos Aires. Centro de Estudios Nacionales, los documentos de dicho archivo fueron transferidos después de nuestra investigación a la Biblioteca Nacional, que hasta la fecha no ha terminado la catalogación.

Unión Popular de Bramuglia<sup>32</sup> teniendo en cuenta su enorme popularidad y éxito de tiraje después de la publicación de la crónica “Operación masacre”, de Rodolfo Walsh, sobre la cruenta represión de junio de 1956, este claro apoyo a Bramuglia tenía mucha importancia y causó preocupación entre los militantes de la línea dura del peronismo.

### *El camino de la abstención*

**DURA** TI la primera mitad de 1956 arreció la polarización política, lo que podía dificultar la concreción del proyecto partidario de Bramuglia. Esta agudización se manifestó en el mes de marzo, con un decreto presidencial que prohibía a toda persona que hubiera ostentado un cargo jerárquico en el plano nacional, provincial o municipal entre 1946 y 1955 postularse para cualquier cargo en las elecciones. Un grupo de oficiales militares properonistas, encabezado por los generales Juan José Valle y Raúl Tanco, intentó levantarse en el mes de junio. El gobierno descubrió el complot en una etapa temprana y mandó fusilar sin juicio a por lo menos 27 personas acusadas de participar en el pronunciamiento.<sup>33</sup> La hostilidad entre ambos bandos, el peronista y el antiperonista, recrudeció. Y si bien la proscripción del partido peronista pasó con relativa facilidad, Aramburu fracasó en su intento de reducir la influencia de los peronistas en los sindicatos.

Fue en este ambiente de polarización que Bramuglia hizo las siguientes declaraciones en pro de un pluralismo democrático a la revista *Ív*: “Me referiré primeramente al punto de la pacificación del país, porque cada mujer, cada hombre, cada familia está deseando la paz,

<sup>32</sup> La revista *Mayoría* fue una continuidad de *Esto es*, un semanario publicado durante el peronismo que fuera intervenido por el gobierno de Aramburu a principios de 1956. Desde comienzos de 1955 su editor, Tulio Jacovella, dedicó espacio a reivindicar la figura de Bramuglia como “un hombre honesto”. A finales de 1955 la revista se ocupó del lanzamiento de la Unión Popular de Bramuglia, quien “aguardó varios años la oportunidad propicia para volver a la palestra política [...] ahora considera que ‘las condiciones son propicias para un movimiento nuevo de raíz católica, nacional y popular que interprete la realidad argentina tras 10 años de peronismo’” véase *Esto es*, 5-xii-55. Julio César Melon Pirro, “La prensa de oposición en la Argentina post-peronista”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 13, núm. 2 (2002), pp. 115-137; Julio César Melon Pirro, “La prensa nacionalista y el peronismo (1955-1958)”, en Susana Bianchi y María Estela Spinelli, comps. *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*, Landil, Instituto de Estudios Históricos y Sociales, 1997, pp. 215-232.

<sup>33</sup> Al respecto véanse, entre otros, Rodolfo Walsh, *Operación masacre*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1972, Salvador Ferla, *Mártires y verdugos*, Buenos Aires, Revelación, 1972, Daniel Mazzei, “La revancha de los gorilas: ejército y peronismo entre 1955 y 1958”, en Hernán Camarero *et al.*, comps., *De la Revolución Libertadora al menemismo historia social y política argentina*, Buenos Aires, Imago fundi, 2000, pp. 55-71.

para poder trabajar y forjar el porvenir de la patria a través de una cultura política que debe estar a cargo de los partidos políticos".<sup>34</sup>

Esta declaración contrasta nitidamente, en contenido y espíritu, con las "Directivas generales para todos los peronistas" que distribuyera Perón algunas semanas más tarde, y con las "Instrucciones generales para los dirigentes" de julio de 1956. En estos dos documentos se distingue una postura combatiente e intransigente a favor de una insurrección nacional, sin un ápice de autocrítica, ni un asomo de un balance personal o del movimiento.<sup>35</sup> A los representantes de la "línea blanda", Perón los calificaba, en forma despectiva, de "acuerdistas", "derrotistas", "pacificadores", "traidores", pues "sus actitudes son siempre términos medios e inconclusos" y porque "practican la defraudación como sistema".<sup>36</sup>

Uno de los ejes de la lucha política en los días de la Revolución Libertadora y de la presidencia de Frondizi fue el de la posición y la función social de la Iglesia católica. Este debate se centraba en el campo de la educación en general y en el nivel terciario en particular. En esta polémica, conocida en forma abreviada como "laica o libre", que giraba en torno a la posible apertura de universidades privadas junto a las nacionales, Bramuglia adoptó una postura en defensa de la educación libre. En el contexto argentino contemporáneo, esto significaba la aprobación de la creación de universidades católicas, ya que solamente la Iglesia contaba con los recursos económicos y con la infraestructura institucional-educativa requeridos para la inauguración de nuevas casas de altos estudios.<sup>37</sup> Esta actitud de Bramuglia no era producto de una profunda convicción religiosa,<sup>38</sup> sino que estaba vinculada a sus esfuerzos por lograr la reconciliación nacional. Era también su manera, sofisticada y delicada, de enfatizar sus reservas acerca de las últimas etapas del régimen de Perón, cuando entró en un destructivo conflicto con la Iglesia.

La proscripción del partido peronista creó un espacio en el que podían actuar las formaciones neoperonistas como la UP, aunque no

<sup>34</sup> Revista *Así*, núm. 8, 28-xii-55, p. 26.

<sup>35</sup> Al respecto, véase Amaral, "El avión negro" [n. 13].

<sup>36</sup> Carta de Perón a Hipólito Paz, 13-ii-56, en Amaral y Ratliff, comps., *Cartas del exilio* [n. 24], p. 160; *Correspondencia Perón* Cooke, Buenos Aires, Papiro, 1972, tomo I, pp. 81-82.

<sup>37</sup> Mónica Esti Rein, *Politics and education in Argentina, 1946-1955*, Armonk, Nueva York, ME Sharpe, 1998, caps. 7 y 8.

<sup>38</sup> No es casual que Bramuglia haya concretado su matrimonio por la Iglesia ya pasados muchos años de convivencia y de casado por el civil, y por complacer a su esposa, Esther. Bramuglia también se opuso al plan de su mujer de enviar a su hija Lita a un colegio religioso privado y la niña estudió finalmente en un establecimiento público. Entrevista del autor con Lita Bramuglia Martínez, Provincia de Buenos Aires, I-viii-03.

hubieran obtenido el reconocimiento oficial. La primera vez que la Unión Popular debió medir sus fuerzas en las urnas fue en las elecciones nacionales para Convencionales Constituyentes, con representación proporcional, en julio de 1957. El propósito del nuevo partido de presentar a sus candidatos era un abierto desafío al liderazgo de Perón. Al fin y al cabo se trataba nada menos que de elegir al organismo que enmendaría la Constitución Nacional de 1949, a la que muchos veían como uno de los más destacados logros del peronismo. Aquella versión de la Carta Magna argentina incluía cláusulas sociales inéditas hasta entonces, que elevaban al rango de garantía constitucional los derechos de los trabajadores. Pero más que ello, estas elecciones se convertían en la prueba de fuego de la vigencia del peronismo. Debido a la obligatoriedad del voto y a que el Partido Peronista había quedado fuera de la ley, Perón optó al principio por la abstención como expresión de repudio al gobierno militar y las elecciones. Pero para evitar una mayor represión antiperonista, decidió ordenar a sus seguidores el voto en blanco.

Finalmente, tras no pocas disyuntivas, que incluyeron un conflicto en la cúpula partidaria entre Bramuglia y Alejandro Leloir, la UP no participó en esas elecciones.<sup>39</sup> Al igual que la directiva de Perón, el partido sugirió a sus seguidores depositar su voto en blanco, manifestando así que no reconocía la legitimidad de un sistema político que se negaba a posibilitar la participación del peronismo en el proceso electoral.<sup>40</sup> John William Cooke, nombrado en noviembre de 1956 por Perón como su representante y sucesor en la conducción del movimiento peronista en caso de su fallecimiento, informaba aún el 11 de mayo a su jefe político que la Unión Popular y Bramuglia estaban en contra del voto en blanco.<sup>41</sup> Sin embargo, cuando faltaba una semana para la emisión de los votos, los dirigentes de la UP aceptaron la orden del “hombre de Caracas”. En un discurso pronunciado el 20 de julio, Bramuglia aclaró que la Unión Popular “no quiere penetrar en el pleito de otros partidos ni apoyar con sus votos las tendencias que se disputan el predominio interno de viejas ideologías que, en nuestro concepto, no han comprendido la evolución nacional e internacional”, por lo cual y en vista de que la agrupación se sentía, además, sin protección de

<sup>39</sup> Sobre las tensiones Bramuglia-Leloir, véase entrevista inédita con Vicente L. Saadi, 3-xi-57, archivo *Qué*.

<sup>40</sup> Un cuadro del sistema político contemporáneo puede encontrarse en Robert A. Potash, “Argentine Political Parties: 1957-1958”, *Journal of Inter-American Studies*, vol. 1, núm. 4 (1959), pp. 515-524. Sobre la confusión reinante entre las huestes peronistas, véase *Correspondencia Perón / Cooke* [n. 36], tomo 1, pp. 215-232, 245.

<sup>41</sup> *Correspondencia Perón / Cooke* [n. 36], tomo 1, p. 107.

la ley y sin recursos legales que la ampararan— “no tiene otro camino que la abstención y pide por ello a todos los afiliados que voten en blanco”.<sup>42</sup>

Otras agrupaciones neoperonistas optaron por la participación, como el Partido de los Trabajadores que obtuvo un representante en la Convención Constituyente.<sup>43</sup> Este paso hacia atrás de la UP se debió quizás al temor de un enfrentamiento directo con Perón, quien en febrero de 1957 había escrito una carta tildando a los líderes neoperonistas de oportunistas que pensaban más en sus carreras personales que en el destino del movimiento.<sup>44</sup> o tal vez al hecho de que sus dirigentes consideraron que aún no había madurado el momento, desde el punto de vista organizativo, para participar en una contienda electoral. El grupo fundador, que incluía a una docena de personas, aún no había logrado apuntalar un mecanismo partidario real. Cooke escribió en un tono hostil, mezclado con menosprecio, acerca de la decisión de la UP de sumarse a los votos en blanco: “Bramuglia, en cambio, orgánicamente incapaz de heroicidades, aconsejó votar en blanco, diluido en el ridículo (en Berisso le gritaron, en Mar del Plata le tiraron tomates etc.). Un periodista chileno que lo vio hace pocos días me dijo que la derrota y la desesperación se le traslucían nitidamente”.<sup>45</sup>

Para varios investigadores, como McGuire, por ejemplo, el abstencionismo de la UP en estas elecciones demostraba su condición de ser el “más ortodoxo” de los partidos neoperonistas y el más elástico a la hora de adecuarse a las directivas de Perón. Estos argumentos, sin embargo, reflejan una impresión errónea de la política partidaria de los años de la Revolución Libertadora basada en su investigación de una etapa posterior.<sup>46</sup>

<sup>42</sup> *Clarín*, 21-VII-57.

<sup>43</sup> El mejor estudio de los partidos neoperonistas y sus funciones políticas es María Fernando Arias y Raúl García Heras, “Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas”, en Amaral y Plotkin, comps., *Perón del exilio al poder* [n. 13], pp. 95-125; véase también Tcach, “Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba libertadora, 1955-1958” [n. 2], pp. 63-82. Referencias anteriores a este tema pueden encontrarse en Peter Ranis, “Peronismo without Perón: ten years after the fall (1955-1965)”, *Journal of Inter-American Studies*, vol. 8, núm. 1 (1966), pp. 112-128; Jean Kirkpatrick, *Leader and Vanguard in mass society: a case study of peronist Argentina*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1971.

<sup>44</sup> Arias y García Heras, “Carisma disperso y rebelión” [n. 43], p. 99.

<sup>45</sup> *Correspondencia Perón - Cooke* [n. 36], tomo I, p. 197.

<sup>46</sup> Los argumentos de McGuire aparecen en su importante libro *Peronism without Perón. unions, parties, and democracy in Argentina*, Stanford, Stanford University Press, 1997, p. 84, y en su artículo “Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista”, en Amaral y Plotkin, comps., *Perón del exilio al poder* [n. 13], pp. 171-217. Coincido con César Tcach en su crítica acerca de estos argumentos de McGuire: véase su “Neoperonismo y resistencia” [n. 2].



Bramuglia no dudó en criticar el liderazgo de Perón, al menos en los años 1955-1958. Sus propuestas políticas, sus críticas al “presidencialismo”, su intento de crear un partido político autónomo de las instrucciones del general en el exilio y hasta su estilo retórico, cada uno de estos elementos constituía en cierta medida un desafío a Perón y un intento de remodelar la identidad peronista y el sistema político argentino. En la larga entrevista concedida al historiador norteamericano Alexander, Bramuglia expresó de manera manifiesta estas posturas y describió sus esperanzas, en 1946, de que el régimen de Perón instaurara “un gobierno democrático y progresista desde el punto de vista social”. En los dos primeros años parecía que esta profecía podría cumplirse, pero entonces los asuntos comenzaron a desviarse de su curso. Bramuglia se quejó de que auténticos líderes obreros hubieran sido defenestrados y reemplazados por los aduladores favoritos de Eva Perón. Tampoco ocultó su desilusión por el paulatino control estatal y partidario sobre los medios de difusión. Perón mismo, según Bramuglia, “no creía en la democracia. Como todo militar creía en la disciplina y en la jerarquía”.<sup>47</sup> Estas mismas cosas las dijo también en discursos públicos.<sup>48</sup>

### *Entre Perón y Frondizi*

Los resultados de las elecciones de constituyentes, a las que los radicales se presentaron en dos fórmulas rivales tras un cisma ocurrido algunos meses antes,<sup>49</sup> mostraron que 24.31% de quienes acudieron a las urnas había colocado un voto en blanco y en realidad constituían la primera fuerza electoral del país (frente a 24.2% de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) y 21.23% de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI)).<sup>50</sup> Semejante resultado indicaba, por un lado, la nada desdeñable potencia política de la que gozaba Perón, mas, por el otro lado, indicaba la voluntad de la mayoría de los argentinos de cumplir

<sup>47</sup> Véase la mencionada entrevista de Bramuglia con Robert Alexander, 4-vii-1956.

<sup>48</sup> Véase, por ejemplo, su conferencia del 16-i-58, “Versión oficial del discurso”, Archivo JAB [n. 12].

<sup>49</sup> Sobre el cisma de la Unión Cívica Radical véase Peter G. Snow, “Argentine radicalism: 1957-1963”, *Journal of Inter-American Studies*, vol. 5, núm. 4 (1963), pp. 507-531; Ricardo Gallo, *1956-1958: Balbín, Frondizi y la división del radicalismo*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1983.

<sup>50</sup> *La Nación*, 10-viii-57. Para la elección de Convencionales Constituyentes de 1957 se adoptó la representación proporcional, aunque para las siguientes se volvió a la mecánica representativa de la Ley Sáenz Peña; véase Eduardo Zalduendo, *Geografía electoral de la Argentina*, Buenos Aires, Áncora, 1958. Para un excelente análisis de los resultados, véase Melon Li..., “Antiperonismo, neoperonismo y partidos políticos” [n. 2].

con el proceso electoral.<sup>51</sup> El índice de participación fue muy elevado: por primera vez en el país más de 90% del electorado hizo uso del derecho y cumplió con la obligación de votar, y el número de votos anulados fue insignificante.

Cabe destacar que en algunas provincias ciertos partidos neoperonistas obtuvieron logros que deben valorarse: tal fue el caso del Partido Laborista y su líder histórico Cipriano Reyes, en Jujuy y en Salta, o el Partido de los Trabajadores en San Juan. Bramuglia y sus allegados resolvieron que en tales circunstancias no sería astuto continuar con la política de ausentismo del proceso electoral y decidieron tratar de afianzar las bases del partido a nivel nacional. Por estarazón, Bramuglia resolvió convocar en la ciudad de Córdoba, que no era precisamente un enclave peronista tradicional, la Convención nacional de la Unión Popular. El discurso principal que se pronunció en dicha ocasión fue, lógicamente, el suyo, en el que criticó sin tregua, pero sin agresiones la gestión de Aramburu: "El gobierno ha realizado, hasta ahora, una persecución cruenta y tenaz a través de encarcelamientos, con autorización implícita de la difamación organizada, sin perjuicio de un sinnúmero de procedimientos que marginan los principios generales del derecho".

En esa alocución presentó Bramuglia su concepción estatista, que otorgaba un papel primordial al Estado en la orientación de la actividad económica pero dejaba un margen de acción bastante amplio a capitales nacionales y extranjeros para el desarrollo y modernización del país. Fue en este discurso en la Docta que Bramuglia expresó un apoyo concreto a la Iglesia diciendo: "Siendo la religión católica la nuestra, allí tenemos que encontrar la fuente pura de nuestro desenvolvimiento civilizador". Además, en diversas oportunidades puso de manifiesto sus posturas anticomunistas, justificando la persecución de que eran objeto los miembros del Partido Comunista por parte del régimen militar, aunque advirtió que la opresión de los peronistas solamente conseguiría empujar a una parte de ellos a las filas de la extrema izquierda.

Más de 500 representantes de todo el país participaron en los debates de la carta orgánica partidaria. El resultado fue un documento cuyo principio rector era una división en tres de todos los cargos en el partido y de las representaciones en sus diversas instituciones: un tercio para los trabajadores, un tercio para los "políticos" y otro tercio para las mujeres.<sup>52</sup> Puede discutirse la lógica de la adopción de este

<sup>51</sup> 24% de votos en blanco, contrastando con 60% de los obtenidos en las elecciones presidenciales de noviembre de 1951, no satisfizo a Perón; véase *Correspondencia Perón Cooke* [n. 36], tomo I, p. 245

Córdoba, 4-xii-57. *La voz del Interior*, 1-xii-1957

principio rector, pero el principal problema residió en el fracaso de su concreción. En Córdoba, tal como lo demostró César Tcach en su investigación, pero también en otros lugares, el partido quedó en manos de “los políticos”, generalmente profesionales de clase media, particularmente abogados, con carencias en la representación obrera y la femenina. Aquí, tal como veremos más adelante, radicaba uno de los principales fracasos de la Unión Popular.

Al componer la fórmula presidencial de la UP, sus líderes buscaron candidatos que, por un lado, fueran aceptables para el gobierno y para diversos círculos de las capas intermedias y que, por otra parte, fueran identificados como peronistas leales a los principios básicos del justicialismo y por lo tanto pudieran gozar del apoyo de sectores significativos de la clase obrera. Pero no menos importante era que los candidatos no despertaran demasiado la ira del líder exiliado. La UP en esta etapa estaba dispuesta a renunciar al apoyo manifiesto de Perón, mas no podía permitirse su oposición expresa. En semejante coyuntura fue que la convención en Córdoba consideró oportuno nominar al binomio Alejandro Leloir-Juan A. Bramuglia. Leloir, que fuera nombrado por el propio Perón como el último presidente del Consejo Superior del Partido Peronista en agosto de 1955, había sido en su origen un político radical al que Bramuglia captó para el bando peronista cuando se desempeñó como interventor federal en la provincia de Buenos Aires, en 1945. Recibió con satisfacción su elección como candidato de la UP a la presidencia: “Mi nombre estará siempre al servicio de la patriótica causa de la unidad de las fuerzas populares. Por lo tanto, acepto tan elevada misión y agradezco la distinción que ella significa”.<sup>53</sup>

Los de la línea dura seguían con preocupación esta alternativa a medida que se iba cristalizando, e intentaban por todos los medios posibles presentarla como “el enemigo que nos ataca desde nuestras propias filas”, el “prototipo del canalla”, “un monstruo parasitariamente alimentado por el movimiento”, “traidores y colaboradores con los gorilas”. Hasta se hicieron circular rumores en el sentido de que las autoridades daban dinero para financiar las actividades de la Unión Popular.<sup>54</sup> Algunos, como John William Cooke, no tenían dudas acer-

<sup>53</sup> *Córdoba*, 4-xii-57 Cooke advirtió de esta maniobra. “Hay los que hacen planes, movidos por intereses deleznable, para servirse del peronismo, como Bramuglia, Leloir y sus cómplices, que aún han de intentar otras infamias pese al fracaso reciente [ ] Todos ellos se equivocan, como ya se equivocaron antes. La intransigencia mantiene y aumenta nuestro poderío”. *Correspondencia Perón Cooke* [n. 36], tomo 1, p. 230

<sup>54</sup> Véase, entre otros, la entrevista inédita con Vicente L. Saadi, que sostuvo que el gobierno militar también transfirió fondos al semanario *Mayoría*, archivo *Qué*, 3-xi-57

ca de lo que debía hacerse con esta gente: sin vacilaciones propuso eliminarlos. Pero, con la generosidad de un revolucionario, explicó:

Eliminar la "línea blanda" no significa eliminar a todos los individuos que la sirven, eso presentaría grandes dificultades como en las circunstancias actuales. Incluso debemos utilizar el "potencial eficaz de los tontos", y aun de los tráfugas. Pero a condición de que previamente la Organización sea lo suficientemente depurada como para que los tontos y los tráfugas no puedan asumir, ni siquiera parcialmente, su manejo.<sup>55</sup>

Arturo Frondizi, líder de la UCRI, comenzó a establecer contactos para reclutar el apoyo peronista a su candidatura presidencial al poco tiempo de realizadas las elecciones constituyentes. Se dirigió a los neoperonistas, a los representantes de Perón en Argentina y, por último, tras pasar por varios enviados, al líder exiliado mismo, a quien prometió cesar "con los toqueteos con dirigentes del 'peronismo sin Perón' [...] cesar sus tratos con caudillos o dirigentes flojos del peronismo".<sup>56</sup>

Quienes apoyaban a Ricardo Balbín, que estaba al frente de la UCRP, desde el gobierno, y hasta el propio presidente Aramburu, evaluaron la posibilidad de levantar la proscripción al partido peronista para dividir a los simpatizantes de Frondizi. Según Robert Potash, una reunión de oficiales navales realizada en la base de Puerto Belgrano rechazó esta idea.<sup>57</sup> Sin embargo, el gobierno permitió a varios partidos neoperonistas, incluyendo la Unión Popular, que se registraran en los tribunales electorales y presentaran candidatos. La Marina protestó enérgicamente; su ministro, el almirante Teodoro Hartung, pidió a Aramburu que convocara una reunión urgente de la Junta Militar. Citando el diario de Hartung cuenta Potash que la Junta Militar se reunió el 24 y 29 de enero para tratar el tema de los partidos neoperonistas, que para la Marina eran simplemente el partido peronista con otros nombres. Aramburu, ministro de Guerra, general Víctor Majó, y el de Aeronáutica, comodoro Jorge Landaburu, no compartían el temor de la Marina de una victoria electoral peronista con un rótulo neoperonista.

<sup>55</sup> *Correspondencia Perón* Cooke [n. 36], p. 275. Sobre las difamaciones a su persona por parte de grupos peronistas, dijo Bramuglia: "Yo no he tenido nunca suerte con la prensa de nuestro movimiento: antes cuando el movimiento estaba en su esplendor, por razones muy conocidas, y tampoco después"; véase "Versión oficial del discurso", 16-I-58. Archivo JAB [n. 12].

<sup>56</sup> Carta de Perón a Paz, 7-IX-1957, en Amaral y Rattliff, *Cartas del exilio* [n. 24], pp. 168-169.

<sup>57</sup> Potash, *El ejército y la política* [n. 15], p. 35.

De ahí que Aramburu mantuviera la decisión de dejar a los partidos neoperonistas participar en las elecciones esperando así dividir los votos peronistas y contribuir a la victoria de la UCRP.<sup>58</sup>

No obstante, al hacerse públicas las noticias sobre el acuerdo entre Perón y Frondizi, según el cual las masas peronistas apoyarían a la UCRP en las elecciones presidenciales de febrero de 1958 y, a cambio de ello, Frondizi actuaría para obtener la legalización del partido proscrito y adoptaría una política social similar a la de Perón cuando era presidente, numerosos peronistas quedaron en una situación embarazosa.<sup>59</sup> Esto puede percibirse en los argumentos que comenzaron a utilizar para convencer a sus colegas que votaran a Frondizi. Por ejemplo, un grupo de dirigentes peronistas publicó a mediados de febrero un manifiesto en el que, entre otras cosas, se decía: "En definitiva, acatamos una orden sin votar 'espiritualmente' por nadie".<sup>60</sup>

En tal coyuntura, los partidos neoperonistas, sorprendidos en plena tarea de articulación interna, se encontraron ante una situación difícil. Vicente Leónidas Saadi, líder del Partido Populista, cuya base principal se encontraba en la provincia de Catamarca, no ocultó su desesperación ni su enojo y declaró al diario católico cordobés *Los Principios*:

Llegué a un entendimiento con Perón para que el Partido Populista fuera a las elecciones sin nombrar candidato alguno, pero los electores tendrían que votar o determinarse por Perón para presidente [...] Perón ha enviado una carta a Leloir donde le aconseja el voto en blanco. Esta carta es verídica, por las fuentes de donde procede. Y ha conversado además, con los enviados de Frondizi, a quienes ha prometido y así lo ha hecho aconsejar que se vote por éste. Frente a esta posición de Perón que revela un desequilibrio evidente... ¿Qué podemos hacer nosotros? No puedo reconocerlo más como jefe del partido. Su actitud trifásica ha colocado a nuestro partido en una posición bastante mala.<sup>61</sup>

<sup>58</sup> *Ibid.*, pp. 354-355; entrevista inédita con Saadi, archivo *Qué*, 3-11-57.

<sup>59</sup> Acerca del acuerdo entre Perón y Frondizi, las motivaciones de ambos líderes y los significados de este pacto electoral existe una vasta literatura y memorias de signo encontrado. Véanse, entre otros, Catalina Smulovitz, "En busca de la fórmula perdida: Argentina 1955-1966", *Documento de Trabajo* (Buenos Aires), núm. 51 (1990); Nicolás Babini, *Frondizi: de la oposición al gobierno*, Buenos Aires, Celtia, 1984, pp. 199-204; María Estela Spinelli, "El pacto Perón-Frondizi: un ensayo de transición a la democracia en la Argentina, 1955-1958", *Anuario del ICHS*, núm. 6 (1991); María Estela Spinelli, "La construcción del Frente Nacional en la Argentina post-peronista, 1955-1958: ¿una estrategia electoral o un proyecto político modernizador?". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 3, núm. 1 (1992), pp. 93-108.

<sup>60</sup> *Córdoba*, 18-11-58.

<sup>61</sup> Citado por Tcach, "Neoperonismo y resistencia obrera" [n. 2], p. 70.

Si bien posteriormente Saadi se retractó de algunos de estos conceptos, resulta claro que también los dirigentes de la UP sintieron una frustración parecida y por lo menos una parte de ellos, al frente de los cuales se encontraba Bramuglia, se negó a aceptar el veredicto hasta el último momento. Su argumento era que no podían aceptar instrucciones de votar por quien era considerado por ellos como enemigo “de la causa peronista”.<sup>62</sup>

El 16 de enero de 1958, en un discurso pronunciado ante el Comité Nacional de la Unión Popular, Bramuglia enfatizó que el golpe militar del 55 no nació “exclusivamente en la oposición, sino también en nuestra propia descomposición”.<sup>63</sup> Criticando a Perón y defendiendo sus propias posiciones, advirtió del peligro de la línea dura: “la clase obrera argentina y lo digo con todo derecho porque yo le di toda mi vida debe mirar muy bien lo que hace y debe seguir las líneas ideológicas positivas de la construcción nacional: no puede seguir tras mensajes raros, que manejan hombres en el engaño por entronizarse a costa de cualquier cosa”.

Por si acaso las cosas no quedaban bien claras, Bramuglia explicó a sus oyentes:

se le engañó al pueblo y, sobre todo, a la masa trabajadora. Se le dice que lo más importante es la línea dura, ¿y qué implica la línea dura? La línea dura implica quedarse tranquilamente y dejar que nuestros compañeros voten a los enemigos de nuestra causa [...] Seremos pocos o muchos, pero seremos fieles a las ideas fundamentales del movimiento [...] Nosotros somos concurrentistas, asumimos la responsabilidad de esa concurrencia.

Rechazando las acusaciones de traición, Bramuglia desafió a Perón diciendo: “Nunca necesitamos órdenes para cumplir con nuestro deber. Para defender nuestra bandera no necesitamos ir a recabar la opinión del jefe, debemos defenderla nosotros”.

La investigación académica presentó varios posibles móviles para la decisión de Perón de llegar a un pacto con Frondizi, entre ellos la voluntad de renovar la legitimidad del peronismo como actor político independiente en la arena nacional. Sin quitar validez a estos argumentos, creo que se puede suponer que uno de los motivos centrales para que Perón cooperara con Frondizi radicaba en el temor de un probable éxito electoral de los partidos neoperonistas en general y de la UP en particular, logro que podía llegar a eclipsar su estatus y su imagen.<sup>64</sup>

<sup>62</sup> Véase *La Razón*, 17-1-58.

<sup>63</sup> “Versión oficial del discurso”, archivo JAB [n. 12].

<sup>64</sup> Sobre este asunto, véase Potash, *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962* [n. 15], pp. 356-357; Arias y García Heras, “Carisma disperso y rebelión” [n. 43].

Esta jugada tendría como objetivo, entonces, cimentar su primacía en el movimiento justicialista e intentar eliminar del mapa político a aquellos partidos neoperonistas que hasta enero de 1958 actuaron bajo la impresión de que su participación en las elecciones era aprobada por el ex presidente.<sup>65</sup> Al mismo tiempo, aparentemente, Perón comprendió que la directiva del voto en blanco no era deseable, ya que muchos podrían ignorarla.

Paralelamente a las instrucciones de que se debía votar a Frondizi comenzó una campaña propagandística contra los partidos neoperonistas. Para garantizar un logro electoral en la campaña, Bramuglia intentó formar un frente común con otros grupos neoperonistas, tales como el Partido de los Trabajadores, el Partido Blanco y el Partido Populista de Vicente Saadi. Su esperanza de ver dicho frente convertido en realidad se hizo trizas ante las presiones ejercidas por “verticalistas” leales a Perón.

Una carta de Perón a Leloir de comienzos de enero, proponiéndole a este último que apoyara el voto en blanco, fue la que cambió la postura del candidato de la UP. Hubo también una borrascosa entrevista secreta entre Frondizi y Leloir, en la casa de Rogelio Frigerio, después de la cual Leloir retiró su candidatura y remató su cambio con estas declaraciones: “Nada puede ser tan trágico para nosotros como involucramos en una aventura electoral de consecuencias inusitadas [...] Hemos llegado a la conclusión final de que nuestra actitud no puede ser otra que la más absoluta intransigencia, votando en blanco el 23 de febrero”.<sup>66</sup>

Los líderes de la Unión Popular rechazaron esta posición en un manifiesto en el que afirmaron que las declaraciones de Leloir “han de permitir poner en tela de juicio la firmeza de sus propósitos y la seriedad de sus compromisos, intentan señalar ahora, el camino de la abstención y del voto en blanco. Esa posición la consideramos totalmente equivocada, pues estamos seguros que cualquiera sea la postura de los dirigentes, las masas populares aspiran votar asiduamente el 23 de febrero mediante una expresión política que sea propia y auténtica”.<sup>67</sup> Asimismo, compararon en este manifiesto sus actitudes y las de los sindicatos, que habían concurrido y triunfado en las elecciones gremia-

p. 100. En una carta a su ex canciller Hipólito Paz, en noviembre de 1957, Perón explicó que era preferible “un enemigo leal” como Frondizi antes que traidores comprobados, como Bramuglia, Saadi y otros neoperonistas; véase Perón a Paz, 25-xi-57, en Amaral y Ratliff, comps., *Cartas del exilio* [n. 24], pp. 176-180.

<sup>65</sup> Véase entrevista con Vicente Saadi, *Proyecto de historia oral*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1972.

<sup>66</sup> *Primera Plana*, 15-xii-64; *Córdoba*, 14-i-58.

<sup>67</sup> “Manifiesto”, 16-i-1958, archivo JAB [n. 12].

les, a pesar de las más adversas condiciones. Según Bramuglia y sus seguidores, el movimiento sindical de los trabajadores “nos señala el camino de la mejor defensa de nuestras banderas y nos confirma en el acierto de nuestra actitud concurrencista. Nadie ha pensado calificar falsamente la actitud asumida por esos dirigentes gremiales sino por el contrario se les ha señalado como abanderados y abnegados defensorre de los ideales comunes”.

La deserción de Leloir selló definitivamente las probabilidades de la Unión Popular de desarrollarse como un partido independiente. También la policía comenzó a dificultar su accionar y a interferir en sus asambleas, ya que la dimisión de su candidato presidencial la hacía parecer más identificada con Perón. En una conferencia de prensa, Bramuglia protestó porque las intervenciones de alta y Córdoba le habían impedido el uso de la palabra en actos de su partido. Se quejó del intento de transformarlo en “el orador del silencio”.<sup>68</sup> Leloir no estaba solo: numerosos activistas en la Capital Federal y en el interior del país decidieron renunciar a la contienda. Pero un número nada desdeñable continuó, a pesar de las instrucciones de Perón, y Bramuglia era ahora el candidato a la presidencia por la UP. Se sabe de al menos un intento de aprovechar el ambiente de confusión para utilizar una carta apócrifa, atribuida a Perón, para convencer a la gente que votara a Bramuglia. En el curso del acto de cierre de la campaña de la UP en Córdoba, se leyó el siguiente texto:

Hace algunos días aconsejé apoyar al único hombre que en la Argentina defenderá nuestras tres banderas (me refería al Dr Bramuglia) y han adulterado estas instrucciones, apareciendo como indicando votar a Frondizi [ . ] repito mis precisas y categóricas instrucciones: han sido y siguen siendo de concurrencia activa y en favor de candidatos auténticamente peronistas. Jamás apoyando al enemigo Perón no se vende ni traiciona a su pueblo. También los industriales del confusionismo se han encargado de hacerme aparecer como desautorizando al Dr Bramuglia en virtud de una desinteligencia que ya hace mucho superamos. Otra indigna mentira para sembrar la división en la masa peronista. El justicialismo debe mucho al Dr Bramuglia.<sup>69</sup>

Resulta interesante que, a fin de dar mayor credibilidad a la carta, se incluyera una referencia a las discrepancias que hubo en el pasado entre el ex presidente y el ex canciller.

<sup>68</sup> *La Nación*, 24-1-1958 y 30-1-58

<sup>69</sup> *La Voz del Interior*, 22-11-58; citado por Tcach, “Neoperonismo y resistencia obrera” [n. 2], p. 76



Aun después de retirada la candidatura de Leloir, Frondizi temía que la UP socavara su base electoral. Según el testimonio de Carlos Bramuglia, dos días antes de las elecciones se comunicó con él el abogado Salinas, que era subsecretario en la Municipalidad de Buenos Aires, pidiéndole que le sugiriera a su padre que la UP renunciara a participar en las elecciones y, a cambio, Frondizi le garantizaba la cartera de Relaciones Exteriores. Bramuglia, que conocía a Frondizi desde los tiempos en que ambos habían sido estudiantes en La Plata, rechazó la oferta. Se oponía a la directiva de Perón, cuyo significado convertía las elecciones nacionales en una elección interna del radicalismo y, más aún, le irritaba la opción del voto en blanco o la abstención afirmando que la no concurrencia a los comicios “es lo mismo que la muerte”.<sup>70</sup> Siguió firme en la gestión de la campaña de su partido, al tiempo que enfatizaba que ellos eran la continuidad del sendero peronista de los años cuarenta y de la lucha social y sindical iniciada por “la gloriosa Secretaría de Trabajo y Previsión” y atacaba al gobierno de Aramburu por sus actos de represión política y social.

Bramuglia presentó a Frondizi como una simple variante de la política oficialista. Por otro lado, aprovechó la adhesión brindada por el Partido Comunista para de tacar la supuesta orientación marxista de Frondizi. Pero las presiones internas continuaron y, faltando dos semanas para las elecciones, el Movimiento Intransigente de la Unión Popular dio a conocer una carta abierta dirigida a Bramuglia, en la que le pedían el retiro de su candidatura en “homenaje a intereses superiores”. Los firmantes expresaban la siguiente esperanza: “Sean Frondizi y su hora nuestra segura y lenta marcha estratégica hacia la ley”.<sup>71</sup>

El 18 de febrero, Bramuglia todavía se aprestó a exhortar a sus seguidores para votar disciplinadamente por las listas de la Unión Popular: “¡Adelante, compañeros de 1943 y 1945, con las limpias banderas de aquellas jornadas! El porvenir nos espera, el pasado nos ilumina y empuja. Conquistemos el presente”.<sup>72</sup> Al día siguiente se efectuó el mitin de clausura de la campaña electoral de la Unión Popular en la Plaza Constitución de la Capital Federal. Al término del acto, Enrique Corominas, en nombre de las autoridades partidarias, proclamó la candidatura de Bramuglia a la presidencia de la nación. En su discurso, Bramuglia se refirió a Frondizi al advertir de los “que solamente llegaron a nuestro movimiento no por ideales, sino atraído por el laurel del éxito, acaso sea mejor que se vayan, poniendo de manifiesto así que

<sup>70</sup> *La Nación*, 6-II-58

<sup>71</sup> *Ibid*

<sup>72</sup> *El Mundo*, 19-II-58

no tenían ninguna adhesión a las líneas y las banderas del mismo, sino únicamente los llamaba y les fascinaba el poder".<sup>73</sup> Cabe mencionar aquí que mientras se efectuaba el acto, un petardo de bastante intensidad estalló, provocando una momentánea inquietud entre los asistentes. Sin embargo, la explosión no ocasionó daños ni víctimas.

Unos días antes de las elecciones, en las filas de la UP reinaba un relativo optimismo, sustentado particularmente en la oportunidad que pudiera brindarle el descontento que en algunos sectores peronistas había originado la orden de Perón a sus seguidores de votar en favor de Frondizi. De todos modos, sobre la fecha de la elección, una vez que comprobaron que no podían desoir la decisión ratificada de Perón en favor de Frondizi, tanto Atilio Bramuglia, jefe de la Unión Popular, como Vicente Saadi, del Partido Populista, y el periodista Alejandro Olmos, que orientaba el Partido Blanco, procedieron a retirar formalmente las listas de candidatos, aunque sus partidarios las mantuvieron en algunos distritos.<sup>74</sup>

Esta vez, los resultados demostraron que la mayor parte de los peronistas siguió las instrucciones de Perón. La UCRI, que captó votos de peronistas, comunistas y nacionalistas, obtuvo alrededor de 45% de los votos, más del doble de los obtenidos apenas medio año antes, durante las elecciones para contituyentes (4 090 840 votos en febrero de 1958 contra 1 847 603 en julio de 1957). Los radicales del pueblo, con Balbín a la cabeza, recibieron apenas 29% de los votos. Los votos en blanco, emitidos sobre todo por peronistas, sobrepasaron ligeramente 9% del total y unos 10 partidos neoperonistas recibieron en conjunto menos de 3% (a pesar de que parte de los seguidores de la UP votaron en blanco). La UP extendió su presencia formal a 9 distrito y apenas superó los 80 000 votos en el orden nacional (0.89%). Su desempeño en los importantes distritos de la Capital Federal y Córdoba fue especialmente miserable. En la Provincia de Buenos Aires reunió más de 1%, en Entre Ríos y Salta ganó 2% y un poco más en San Juan. Sin embargo, en Misiones y Tucumán registró un éxito relativo y superó 5% del total de sufragios emitidos.<sup>75</sup>

<sup>73</sup> *La Prensa*. 20-11-58

<sup>74</sup> Según Arias y García Ileras, después de las elecciones varios dirigentes neoperonistas, incluyendo a Bramuglia, fueron juzgados por el tribunal de disciplina del movimiento y expulsados del mismo. Sin embargo, pronto serían readmitidos al seno del movimiento: véase Arias y García Ileras, "Carisma disperso y rebelión" [n. 43], pp. 101-102

<sup>75</sup> Puede verse un análisis de los resultados en Melon, "Antiperonismo, neoperonismo y partidos políticos" [n. 2]

El fracaso electoral de la UP hizo patente a Bramuglia que no sería posible aprovechar las reservas de adeptos al peronismo en la Argentina enfrentándose a Perón, quien ahora comenzaba una nueva etapa de su exilio en República Dominicana. Por un lado, en cuanto Perón supo que aún gozaba de amplio apoyo, volvió a albergar esperanzas de retomar las riendas del gobierno y sembró obstáculos en el camino de la UP, que amenazaba la concreción de estas esperanzas. Por otra parte, diversas corrientes de la ortodoxia peronista agudizaron su crítica a los partidos neoperonistas; por ejemplo, Teodoro Funes declaraba al semanario *Mayoría*: “El pueblo sólo quiere estar en la línea recta: la conducción de Perón [...] Algún opositor de nuestro movimiento nos señaló en alguna oportunidad como ‘majada de ovejas’. Para ser gráfico, acepto en esta oportunidad dicha expresión para decir que a la oveja que se aparta de la majada se la come el león”.<sup>76</sup>

Córdoba podía constituir un buen ejemplo del fracaso del partido en obtener el apoyo de la clase obrera. Los candidatos a gobernador y vicegobernador en la provincia mediterránea eran César Cuestas Carnero y Miguel Aspitia, respectivamente. El segundo era un activista en el gremio de empleados de comercio y su nombramiento era una expresión de la incapacidad de la UP de obtener el apoyo de sindicatos más fuertes, como el de los empleados ferroviarios, los metalúrgicos, empleados del transporte o de Luz y Fuerza, que no estaban dispuestos a una política de compromiso y a la integración de la agrupación de Bramuglia, persistiendo en su actitud hostil y firme contra el gobierno de Aramburu.

Bramuglia comenzaría ahora a tantear el terreno hacia Perón y sus representantes en la Argentina. Cabe, puede parafrasearse una expresión posterior de Tecera del Franco, que hablaba de una transición de “rebeldía” a “rebeldía controlada”.<sup>77</sup>

### *Conclusiones*

LA UP bajo el liderazgo de Bramuglia no puede ser considerada un éxito. La agrupación pretendía convertirse en heredera de Perón y presentar una versión institucionalizada, organizada y democrática del peronismo, enarbolando el estandarte de reformas sociales e integración de la clase obrera al proceso político. Más aún, Bramuglia intentó destrabar la antinomia peronismo/antiperonismo, aprovechando que

<sup>76</sup> Véase Semanario *Mayoría*, núm. 136, 28-NOV-59, p. 10; citado por Teach, “Neoperonismo y resistencia obrera” [n. 2], p. 65

<sup>77</sup> Revista *Extra* (septiembre de 1972)

gozaba de estima tanto entre justicialistas como entre sus opositores (particularmente en el partido radical, donde mantenía amistades con personalidades de la cúpula, como Frondizi y Balbín, y con activistas de la segunda y tercera línea, en especial entre los de la UCR), tanto en la Argentina como en el extranjero.

Sin embargo, si Bramuglia esperaba que el derrocamiento de Perón iniciara un proceso de rutinización de su autoridad carismática o de dispersión del carisma, los hechos le demostraron lo contrario. El fracaso de este "neoperonismo temprano" se desprendía de varias razones, de las cuales dos son especialmente importantes. Una tiene que ver con el liderazgo carismático de Perón, que no permitió al partido una existencia independiente. El general exiliado no renunció al ansiado retomo e hizo cuanto hubo a su alcance, algo nada desdeñable, para obstaculizar el andar del partido y para bloquear toda alternativa a su persona. De hecho, se convirtió en el árbitro en la escena política argentina posterior a 1955, cuya principal fuerza permaneció proscrita.

La segunda razón está relacionada con las posturas intransigentes de los principales sectores políticos y sociales hacia un partido que portaba la bandera de las reformas sociales, así como las posturas rígidas de militares que, viviendo el clima de la Guerra Fría, veían en el populismo reformista un preámbulo al socialismo revolucionario, por lo que preferían eliminar también el experimento político neoperonista, que consideraban una amenaza al orden público y económico existente. La legislación adoptada tras el derrocamiento de Perón era draconiana y no permitía una actividad libre y plena de marcos neoperonistas. Los gobiernos a partir de la Revolución Libertadora intentaron construir una democracia que excluyó a las mayorías del derecho a la participación política plena.

Por consiguiente, además del fracaso del neoperonismo propiamente dicho, también fracasaron los gobiernos nacionales, por haber adoptado el lenguaje de la exclusión. Por un lado, no se otorgaba reconocimiento y un estado legal a los neoperonistas y, de ese modo, se impidió el fortalecimiento de una tendencia moderada dentro del bando justicialista y se potenció, en cambio, el mito de Perón; por otro lado, no tuvieron la capacidad de atraer a los numerosos seguidores del líder depuesto, o al menos a parte de ellos, a los partidos no peronistas. La amenaza a la estabilidad del sistema político por parte de la tendencia de la línea dura se incrementó en los años siguientes y terminó cobrando un precio exorbitante a la sociedad argentina.